



1 El Oposum ó Zarigüeya macho
2 El Oposum ó Zarigüeya hembra

Sculpt. J. Tardieu.

de leche; pero de cualquier modo que se prepare, es excelente.»

El paca vive solitario en su cueva, y ordinariamente no sale de ella sino por la noche para buscar su mantenimiento: si sale de día es únicamente para hacer sus necesidades, pues nunca se halla la menor sociedad en su madriguera; y siempre que vuelve á ella tiene cuidado de tapar las bocas con hojas y ramas pequeñas. Estos animales no producen comunmente mas de un hijo, el cual no se separa de la madre hasta que es adulto, y aun, si es macho, la acompaña hasta haberla cubierto. En Cayena se conocen dos ó tres especies de pacas, y se asegura que no se mezclan unas con otras: las unas pesan desde catorce hasta veinte libras, y las otras desde veinte y cinco á treinta.

EL ZARIGÜEYA (1), ó EL OPOSUM.

Didelphys opossum. L.

El zarigüeya ó sea el oposum es un animal de América, fácil de distinguir de todos los demás

(1) Zarigüeyo, zarigüeya ó sarigüe, nombre de este animal en las costas del Brasil, y adoptado

por dos caracteres muy singulares. El primero es el de que la hembra tiene bajo del vientre una ancha cavidad en que recibe y da de mamar á sus hijuelos; y el segundo, que así la hembra como el macho tienen el primer dedo de los pies

por nosotros. El *ça* del idioma brasiliense se pronuncia *za* ó *sa* en francés y en latin, como en la palabra *tajacú* que Lery y los demas viajeros franceses pronunciaban y escribian *tajazú* ó *tajasú*, y en çarigüeya, que Pison, cuya obra está en latin, ha escrito *zarigüeya*.

Zarigüeya, Pison, *Hist. Brasil.*, pág. 323.

Zarigüeya taiibi, Marcgrave, *Hist. nat. Brasil.*, pág. 222.

La descripción de Pison ha sido, por decirlo así, copiada de Marcgrave; y ambas son sacadas de la obra que escribió Jimenez, autor español, y que Laet tradujo en latin.

Jupatiima, en lo interior de las tierras del Brasil. Pison, *Hist. Brasil.*, pág. 323.

Tlaquatzin, en Mejico y en nueva España. Francisco Jimenez, *Descript. Americae*.

Tlaquatcin, Hernandez, *Hist. mexic.*, pág. 330. *Admiranda fera, quam Indi vocant tlaquatcin. Antonius Herrera tacuatcin dixit. Recentes hispani scriptores, corrupto non nihil nomine, tlaquacum. Cardanus chiurcam sive chuciam. Stadenius seruoi: nomenclator semi-vulpam: Raph. Hamor in descriptione Virginiae, oposumem dixit: alii aucham, alii sasapim,*

traseros sin uña y muy separado de los demas, de la misma suerte que el pulgar en la mano del hombre, al paso que los cuatro dedos restantes de los mismos pies traseros están colocados unos junto á otros y armados de uñas curvas, como en los pies de otros cuadrúpedos. El

alii cerigonem dixere. Euseb. Nieremberg, *Hist. nat. peregr.* Antuerpiæ, 635, pág. 156.

La descripción de este animal dada por Nieremberg, es copiada literalmente de Hernandez, cuya obra se imprimió en 1626; la de Nieremberg fue impresa en 1635; y por consiguiente, no cabe duda en que este último autor copió al primero.

Cerigon, segun Maffeo (*Hist. de las Ind.*, lib. II, pág. 46) y segun Barleus (*Res gestæ in Brasilia*, página 222). El *cerigon*, dice Maffeo, es animal extraordinario... De su vientre penden dos bolsas en que lleva los hijos, cada uno de ellos asido tan tenazmente al pezon, que no le dejan nunca hasta hallarse en estado de salir á comer.

Maffeo indica aquí una cosa que pudiera inducir á error y hacer creer que el *cerigon* que tiene dos bolsas, es animal distinto del *zarigüeya* que solo tiene una; pero debe advertirse, y nosotros mismos lo hemos visto, que cuando las glándulas mamarias se hallan elevadas por la leche de que están llenas, forman un volúmen tan considerable dentro de la bolsa, que se atraen la piel por la parte de enmedio, de suerte que esta parece entonces dividida en dos, como dice

primero de estos caracteres ha sido conocido por la mayor parte de viajeros y naturalistas; pero el segundo se les habia ocultado enteramente.

Maffeo, quien probablemente vió su cerigon en este estado.

Sarigoy, Lery, pag. 156.

Solo por la semejanza del nombre se puede juzgar que el sarigoy de Lery sea el mismo animal que el zarigüeya, pues este autor no hace ninguna mencion de la bolsa que la hembra tiene en el vientre, y solo dice que «el animal llamado *sarigoy* por los salvajes del Brasil, es de color gris, y por oler mal no le comen. Sin embargo, añade, habiendo nosotros desollado algunos, y conocido que el mal olor provenia únicamente de la gordura que tenían en los riñones, se la quitamos, y comimos la carne, que es buena y sabrosa.» *Historia de un viaje en lo interior del Brasil*, por Juan de Lery. Paris, 1578, pág. 156. Esto es todo lo que dice Lery relativamente al sarigoy; y por consiguiente, solo por la semejanza del nombre se ha juzgado ser el mismo animal que el zarigüeya del Brasil.

Serui ó *serwoi*, Staden., *Hist. Brasil*, p. 129.

Chiruca y *chuela*, segun Oviedo y Cardano, *De subtilitate*, lib. x. oper. tom. III, pág. 531.

Apossumes, segun Raph. Hamor, en su *Descripcion de la Virginia*.

Opossum, Laet, *Hist. del nuevo Mundo*, pág. 88.

Tlaquatcin. segun el mismo Laet, pág. 143, don-

Eduardo Tyson, medico inglés, parece haber sido el primero que le observó, y el único que ha dado una buena descripcion de la hembra de este animal, impresa en Lóndres en 1698 con

de pone otra descripcion sacada tambien de Jimenez.

Çaragüe, segun el mismo Laet, pág. 485.

Maritacaca, Pison. *Çarigoy*, Lerii. *Raposa Lusitania*, *çarigüeya Brasiliensibus*, *jupatima nonnullis*. Maregrave, *tlaquatein*. Hernandez, Lery, *sarigoy*. *Semi-vulpa*, Gessner. *The possum*, Ray, *Synops quadrup.*, pág. 182 y 183.

En esta primera frase indicativa, citada por Ray, hay un error; pues el *maritacaca* no es el mismo animal que el *zarigüeya*, sino que los dos son animales diferentes, como es fácil convencerse con solo leer los artículos de Pison en que trata de ambos animales, pág. 323 y 324.

Zarigüeya seu marsupiale americanum, or, the anatomy of an opossum, by Edward Tyson. London, 1698. *Id. philosophical. transact.* Abril, 1698, número 239.

Tyson no ha dado mas que la descripcion de la hembra; pero Cowper dió despues la del macho. Guill. Cowper, *Marsupiale americanum mas: Philosophical. transact.* Marzo, 1704, núm. 290.

Opossum, Catesby, *Historia de la Carolina*, apéndice, pág. 29.

Ossa en el Misisipi. *Viajes de La Hontan*. La Haya, 1706, tom. II, pág. 44.

el título de *Çarigüeya seu marsupiale americanum, or the Anatomy of an opossum*. Algunos años despues William Cowper, célebre anatómico inglés, comunicó á Tyson por medio de una carta las observaciones que habia hecho

Opossum ó possum : *Historia de la Virginia*, traducida del inglés. Orleans, 1707, pág. 214.

Opossum : *Hist. nat. de las Antillas*, por el P. du Tertre. Paris, 1667, tom. II, pág. 301.

Faras ó ravale, Gumilla, *El Orinoco ilustrado*. Madrid, 1745, tom. II, pág. 311. «La hembra del faras, dice Gumilla, tiene duplicado el pellejo del pecho, despegado uno de otro, y rajado por medio de alto abajo el cuero exterior; de modo, que tiene sus concavidades, ya á uno ya á otro lado, y en ellas mete sus cuatro hijos luego que pare: allí toman los pezones de los pechos de su madre, y crecen sin salir hasta que puedan caminar por sus pies, que es cosa bien irregular y á la verdad digna de celebrarse.»

Lo que dice aquí Gumilla de sus faras concuerda con lo que dice Maffeo de su cerigon, y debe entenderse del modo que dejamos explicado.

Rata silvestre : *Memorias concernientes á la Luisiana*, por Dumont, pág. 83.

Rata de bosque : *Hist. de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix. Paris, 1744, tom. III, pág. 333.

Rata de bosque : *Hist. de la Luisiana*, por Mr. Page du Pratz. Paris, 1758, tom. II, pág. 94.

relativamente al macho. Los demas autores, y especialmente los nomencladores, han multiplicado los seres en esta especie como en otras sin necesidad alguna, y han incurrido en muchos errores que no es de nuestro propósito manifestar aquí.

Semi-vulpa, Gessner, *Hist. quadr.*, pág. 870. *Icon quadr.*, pág. 90.

Semi-vulpa, Aldrov., *De quadr. digit. vivip.*, página 223.

Vulpes major, putoria, cauda tereti el glabra. Çarigüeya Brasiliensib. Marcgrave, *opossum*: *Hist. nat. de las Antillas. Auaré. Hediondo.* Barrere, *Hist. Franc. equin.*, pág. 166.

No hemos adoptado la denominacion de *hediondo* que Barrere da á la zarigüeya por no ser mas que una calificacion, y convenir mucho mejor al *isquepatl* ó *mofeta*, al cual la mayor parte de viajeros ha indicado bajo el nombre de *hediondo*.

Philander, opossum, seu çarigüeya brasiliensis. Seba, tom. I, pág. 56, est. 36: *mas*, fig. núm. 1; *femina*, fig. núm. 2; *pullus*, fig. núm. 3. *Philander orientalis*, Seba, tom. I, pág. 61, est. 38, fig. núm. 1. *Philander maximus orientalis.* Seba, tom. I, pág. 64, est. 39.

Estas tres frases indicativas, con que Seba describe tres animales diferentes, deben aplicarse á uno mismo, como lo probamos en el texto.

Didelphis, Linceo, *Syst. nat.*, edic. IV, pág. 64. *Di-*

Nuestro zarigüeya, ó si se quiere el oposum de Tyson, es el mismo animal que el gran flandro oriental de Seba (tom. 1, pág. 64, est. XXXIX), sin que pueda caber en esto la menor duda; pues de todos los animales cuyas figuras ha dado aquel autor, y á los cuales aplica el nombre de *filandro*, de *oposum*, ó de *zarigüeya*, en este solo concurren los dos caracteres de la bolsa ab-

delphis mammis intra abdomen, edic. iv, pág. 10. *Marsupialis didelphis mammis octo intra abdomen*, edic. x, pág. 54. *Opossum didelphis cauda semi-pilosa superciliarum regione pallidiore, mammis binis*. Lincó, *Syst. nat.*, edic. x, pág. 55.

Por estas dos frases indicativas designa Lineo dos especies diferentes; pero deben referirse á una sola, como lo probaremos en el texto.

Philander saturate spadicens in dorso, in ventre flavus, maculis supra oculos flavis... *Philander*. El flandro. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 286. *Philander saturate fuscus in dorso, in ventre flavus, maculis supra oculos flavis...* *Philander orientalis*. El flandro oriental. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 288. *Philander atro spadicens in dorso, in ventre ex albido cinereo flavicans, maculis supra oculos obscure fuscis...* *Philander amboinensis*. El flandro de Amboina. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 289.

Estas tres frases con que Brisson, siguiendo á Seba, designa tres especies diferentes, deben referirse á un mismo animal.

dominal y de los pulgares de los pies traseros sin uñas. Así tambien es indudable que nuestro zarigüeya, el mismo que el gran flandro oriental de Seba, sea natural de los países cálidos del nuevo Mundo, pues los dos zarigüeyas que tenemos en el Real Gabinete nos vinieron de América, y el que disecó Tyson le fue remitido de Virginia. Chanvallon, correspondiente de la Academia de las ciencias en la Martinica, que nos ha dado un zarigüeya jóven, reconoció los otros dos por verdaderos zarigüeyas ú opósomos de América. Todos los viajeros están acordes en decir que este animal se encuentra en el Brasil, en nueva España, en Virginia, en las Antillas, etc.; pero ninguno dice haberle visto en las Indias orientales: así que se engañó Seba llamándole *flandro oriental*, respecto que no se halla sino en las Indias occidentales. Tambien dice que ese flandro le fue remitido de Amboina bajo el nombre de *coes-coes*, con otras curiosidades; pero al propio tiempo conviene en que habia sido llevado á Amboina de otros países mas distantes (1): y esto solo bastaria para hacer sos-

(1) «*Philander maximus orientalis fœmina. Inter alia rariora et hocce animal nobis ex Amboina missum est, sub nomine coes coes, eo quidem delatum ex oris remotioribus.*» Seba, tom. 1, pág. 64.

pechosa la denominacion de *filandro oriental*, por ser muy posible que los viajeros hubiesen trasportado este animal singular de América á las Indias orientales, y no haber prueba alguna de que sea natural del clima de Amboina, cuando hasta el mismo citado pasaje de Seba parece que indica lo contrario. El origen de este error de hecho, y aun el del nombre *coes-coes*, se halla en Pison, quien dice (1) que en las Indias orientales, aunque *solamente en Amboina*, se halla un animal semejante al zarigüeya del Brasil, y que le dan el nombre de *coes-coes*. Sobre esto no cita autoridad alguna; y seria muy extraño, si el hecho fuese cierto, que asegurando positivamente Pison no hallarse este animal en todas las Indias orientales sino solamente en Amboina, dijese Seba por lo contrario, que el que se le remitió de Amboina no era nacido allí, sino trasportado de paises mas distantes. Con solo esto queda probada la falsedad del hecho asegurado por Pison; pero mas adelante veremos el poco crédito que se debe dar á lo que el

(1) «In Indiis orientalibus, idque solum, quantum hactenus constat, in Amboina, similis bestia frequens, ad felis magnitudinem accedens, mactata ab incolis comeditur, si rite præparetur, nam alias foetet. Nomen illi *coes-coes* inditum.» Pison, *Hist. nat. Brasil.*, pág. 323.

mismo autor ha escrito relativamente al animal en cuestion. Seba pues, que ignoraba el pais nativo de su filandro, le dió el epíteto de *oriental*, no obstante de que es el zarigüeya de las Indias occidentales, como se evidencia con solo comparar su figura, lámina xxxix, con la naturaleza. Pero lo mas particular todavia y que aumenta aun el error, es que al mismo tiempo que este autor da al zarigüeya de América el nombre de *gran filandro oriental*, nos presenta con el de *filandro de América* (lámina xxxvi, fig. 1 y 2) otro animal que cree diferente del primero, y que segun su propia descripcion no difiere del gran filandro oriental sino en ser mas pequeño, y mas parda la mancha que tiene mas arriba de los ojos: diferencias muy accidentales segun se echa de ver, y demasiado ligeras para establecer en su virtud dos especies distintas; por cuanto nada habla de otra, que si existiese realmente, como se ve en la figura, seria mucho mas esencial, á saber, que el filandro de América (Seba, lámina xxxvi, fig. 1 y 2) tiene una uña aguda en los pulgares de los pies traseros; mientras que el gran filandro oriental (Seba, lámina xxxix) carece de uñas en dichos pulgares. Y siendo constante que nuestro zarigüeya, que es el verdadero zarigüeya de América, no tiene uñas en los pulgares de los pies

traseros, si existiese un animal con uñas agudas en aquellos, como las tiene el de la estampa xxxvi de Seba, no sería, como dice, el zarigüeya de América. Todavía hay mas: este autor habla también de un tercer animal con el nombre de *filandro oriental* (lamina xxxviii, fig. 1), sin embargo de no haberle nombrado en la descripción de los otros dos, y de no hacer mención de él sino insinuando á Francisco Valentin, autor que, según tenemos dicho ya, merece poca confianza; y este tercer animal es también el mismo que los dos primeros. Así pues, estamos persuadidos de que los tres animales de las estampas xxxvi, xxxviii y xxxix de Seba no son mas que un solo animal. Es muy probable que el dibujante pondría por descuido una uña aguda en los pulgares de los pies traseros, como en los de los pies delanteros y demás dedos, en las figuras de las estampas xxxvi y xxxviii; y que, mas exacto en el dibujo de la estampa xxxix, representó los pulgares de los pies traseros sin uñas, como realmente son: y así estamos persuadidos de que estos tres animales de Seba no son mas que tres individuos de la misma especie, especie que es puntualmente la de nuestra zarigüeya; y que en los tres referidos individuos no había mas distinción que la de la edad, puesto que solo difie-

ren entre sí en el tamaño del cuerpo y en algunas gradaciones de color, principalmente en el de la mancha sobre los ojos, la cual es amarillenta en los zarigüeyas jóvenes, como el de la estampa xxxvi de Seba, fig. 1 y 2, y mas parda en los zarigüeyas adultos, como en la est. xxxix; diferencia que puede muy bien provenir del mayor ó menor tiempo que el animal ha estado conservado en espíritu de vino, pues nadie ignora que todos los colores del pelo se debilitan en los licores espirituosos. El mismo Seba conviene en que los animales de sus estampas xxxvi, fig. 1 y 2, y xxxviii, fig. 1, no difieren (1) sino por el tamaño y algunas gradaciones de color; y que el tercero, esto es, el de la estampa xxxix, no se diferencia de los otros dos sino en ser mayor, y en que la mancha de encima de los ojos no es amarillenta, sino parda. Tenemos, pues, por cierto que los tres referidos animales no son mas que uno solo, respecto de ser tan cortas las diferencias que hay entre ellos, que deben reputarse por variedades ligerísimas; y nos lo persuadimos con tanta mas razón y tanto mayor fundamento, cuanto que el autor no hace la mas

(1) «Est autem femella hæcce americanis philandris fœminis quam simillima; nisi quod pilis dorsalibus, aliquantum saturatius fuscis vestita, et toto habitu procerior sit illis.» Seba, tom. 1. pág. 61.

leve mención del único carácter por el cual hubiera podido distinguirlos, que es el de la uña aguda en los pulgares de los pies traseros, la cual se ve en las figuras de los dos primeros animales, y falta en la del tercero. Su solo silencio en orden á semejante carácter prueba que esta diferencia no existe en realidad; y que las tales uñas de los dos primeros animales no se deben atribuir sino á descuido del dibujante.

Seba dice que «este filandro, estampa XXXVIII, pertenece, segun Francisco Valentin, á la especie mayor que se ve en las Indias orientales y señaladamente entre los Malayos, donde le llaman *pelandor Aroé*, esto es, *conejo de Aroé*, sin embargo de que Aroé no es el único paraje en donde se hallan estos animales, que son comunes en la isla de Solor, donde suelen criarlos juntamente con los conejos, á los cuales no hacen daño alguno; y que los habitantes de esta isla comen igualmente su carne, y la tienen por exquisita, etc.» Semejantes hechos son muy dudosos por no decir falsos. En primer lugar, el filandro, estampa XXXVIII, no es el mayor de las Indias orientales, pues, segun el mismo autor, el de la estampa XXXIX, al cual hace tambien nativo de aquellas, es mayor; además, este filandro no se parece al conejo en ninguna cosa, y por consiguiente se le aplicó sin ningun

fundamento el nombre de *conejo de Aroé*; y en tercer lugar, ningun viajero de cuantos estuvieron en las Indias orientales ha hecho mención de un animal tan notable, y ninguno ha dicho que se halle en la isla de Solor ni en otro paraje del antiguo continente. El mismo Seba parece conocia no tan solo la incapacidad, sino tambien la infidelidad del autor que cita, pues dice: *Cujus equidem rei fides sit penes auctorem. At mirum tamen est, quod D. Valentinus philandri formam haud ita descripsit prout se habet, et uti nos ejus icones ad vivum factas progressis tabulis exhibuimus*: tom. 1, pág. 61. Pero para venir en pleno conocimiento de la poca confianza que merece la autoridad del tal Francisco Valentin, ministro de la iglesia de Amboina, quien hizo sin embargo imprimir en cinco tomos en folio la *Historia natural de las Indias orientales* (1), basta referirnos á lo que dice Artedi (2) en orden á esta obra voluminosa

(1) *Ond en nieuw Oost-Indien*, etc. Dordrecht, Jean Braam, 1724.

(2) «*Multa scripsit Franciscus Valentinus, quæ Judæus Apella credat... Ita comparatus est hic liber belgicus, ut historicorum naturalium genuinorum et eruditorum oculos nullo modo ferre possit.*» Artedi, *Ichthyologiæ his litteraria*. Lugd. Bat., 1738, páginas 55 y 56.

y á las reconvenções que el mismo Seba (1) le hace con justa razon sobre el error grosero que cometió asegurando que «la bolsa del animal de que se trata es una matriz en la cual ha concebido los hijos; y que despues de haber disecado por sí mismo el filandro no habia hallado otra: que si la referida bolsa no es una verdadera matriz, los pechos son respecto los hijos de este animal, lo que los pedúnculos respecto de los frutos, puesto que permanecen asidos á los pezones hasta que están maduros, y entonces se separan de ellos, bien así como se separa el fruto de su pedúnculo cuando ha adquirido toda su madurez, etc.» Lo que hay de cierto en todo esto es que Valentin, que asegura no haber nada mas comun que estos animales en las Indias orientales, y especialmente en Solor, no vió allí ningun zarigüeya; y que cuanto dice de ellos, y hasta los errores mas evidentes, son copiados de Pison y de Marcgrave, quienes en esta parte fueron meros copistas de Jimenez, y se engañaron en todo cuanto quisieron

(1) «Inde autem quam liquidissimè detegitur error á D. Francisco Valentin commissus circa historiam horum animalium.» Tom. III, pág. 272... «Error absonus valde et enormis, inde forsan ortum duxit quod vir iste hanc animalium speciem haud debitè examinaverit, etc.» Seba, tom. I, pág. 64.

añadir de su propio caudal; por cuanto dicen espresa y afirmativamente, de la misma suerte que Valentin, que la bolsa es la verdadera matriz en que han sido concebidos los hijuelos del zarigüeya (1); y Marcgrave asegura que habiendo él mismo disecado un zarigüeya, no halló en su interior otra matriz. Pison adelanta mas, diciendo que disecó muchos (2), y que nunca halló otra matriz en lo interior; y allí es donde añade la asercion, igualmente infundada, de que este animal se halla en Amboina. Júzguese ahora del crédito que relativamente á este asunto pueden merecerse las autoridades de Marcgrave, Pison y Valentin, y si seria justo asentir al testimonio de tres hombres de los cuales el primero vió mal, el segundo amplió los errores, y el último copió á los dos.

Lo mucho que se ha alargado esta discusion crítica exigiria que pidiese el disimulo de ello á mis lectores; pero cuando se trata de manifes-

(1) «Hæc bursa ipse uterus est animalis, nam alium non habet, ut ex sectione illius comperi: in hac semen concipitur, et catuli formantur.» Marcgrave, *Hist. Brasiliens.*, pág. 223.

(2) «Ex reiteratis horum animalium sectionibus, alium non invenimus uterum præter hanc bursam, in qua semen concipitur, et catuli formantur.» Pison, *Hist. nat. Brasil.*, pág. 323.

tar errores ajenos, no creo estén por demas la exactitud ni la atencion aun en las cosas mas diminutas.

Brisson, en su obra de los cuadrúpedos, adoptó enteramente lo que se halla en la de Seba, á quien no solamente copió al pie de la letra, ya sea en las denominaciones ó ya en las descripciones, sino que se adelantó á su autor, haciendo de los tres filandros de las estampas xxxvi, xxxviii, y xxxix de Seba tres especies realmente distintas, siendo así que si hubiese examinado bien la idea de este, hubiera conocido que no da sus tres filandros por tres especies realmente distintas unas de otras. Seba entendía que un animal de los países cálidos de América se debería encontrar igualmente en los climas calientes de Asia; y así daba á estos animales las denominaciones de orientales ó de americanos segun le llegaban del uno ó del otro continente: pero no presenta sus tres filandros por tres especies distintas y separadas; antes bien se deja conocer claramente que no toma en todo su rigor el significado de la voz especie, cuando en la pág. 61 dice: *Esta es la mayor especie de los animales de que estamos hablando*; y añade: *Esta hembra es perfectamente semejante (simillima) á las hembras de los filandros de América, de las cuales solamente se*

diferencia en ser mayor y en tener el lomo poblado de pelos de color amarillo mas oscuro. Semejantes diferencias, segun tenemos dicho, no son mas que variedades de las que ordinariamente se encuentran entre individuos de una misma especie en distintas edades: fuera de que, Seba no se propuso hacer una division metódica de los animales por clases, géneros y especies, sino solamente presentar las figuras de los diversos animales de su gabinete, distinguiéndolos por números segun iba observando algunas diferencias en el tamaño, en las gradaciones de los tintes, ó en la indicacion del pais nativo de los animales de que se componia su coleccion. De ahí, pues, deducimos que fundado en esta sola autoridad, no debia Brisson hacer de estos tres filandros tres especies diferentes; y mucho menos, no habiéndose valido de los caracteres distintivos espresados en las figuras, ni hecho mencion de la diferencia de la uña, que se halla en los pulgares de los pies de los dos primeros filandros y falta en el tercero: así que debió haber referido á su núm. 3, esto es, á su filandro de Amboina, pág. 289, toda la nomenclatura que ha puesto á su filandro núm. 1, respecto de que todos los nombres y sinónimos que cita solo convienen al filandro núm. 3, esto es, al que carece de uñas en los pulgares de los

pies traseros. El mismo autor dice por punto general que los filandros son unguiculados, sin hacer sobre esto ninguna escepcion: sin embargo, el filandro que vió en el Gabinete del Rey, y que es nuestro zarigüeya, no tiene uñas en dichos pulgares; y parece ser este el único que vió, pues no hay en su libro mas que el núm. 1 que esté precedido de dos estrellas. La obra de Brisson, aunque utilísima bajo otros respectos, peca principalmente en que la lista de las especies es en ella mucho mas numerosa que en la naturaleza.

Solo nos falta examinar ahora la nomenclatura de Lineo, la cual es menos defectuosa en este artículo que la de los otros, en cuanto suprime este autor una de las tres especies de que acabamos de hablar, y reduce á dos los tres animales de Seba. Sin embargo, esto no es haberlo hecho todo, pues se deben reducir á uno; bien que á lo menos es haber hecho algo: y además, Lineo emplea el carácter distintivo de los pulgares de los pies traseros sin uñas, lo cual no habia observado ninguno de los otros autores, á escepcion de Tyson. La descripcion que Lineo hace de su zarigüeya con el nombre de *marsupialis*, núm. 1 (1), *didelphis*, etc. nos ha

(1) Lineo, *Syst. nat.*, edic. x. Holmiæ, 1758, página 54.

parecido buena y harto conforme á la naturaleza; pero en ella hay falta de exactitud por lo que hace á su distribucion, y error en sus indicaciones. Este autor, que bajo el nombre de *opossum* núm. 3, pág. 55, designa un animal distinto de su *marsupialis* núm. 1, y que para esto no cita mas que la autoridad de Seba, dice sin embargo, que el opossum no tiene uñas en los pulgares traseros, siendo así que esta uña es muy visible en las figuras de Seba, debiendo por lo menos habernos advertido que el dibujante de Seba se habia equivocado. Otro error es haber citado el *maritacaca* de Pison suponiéndole el mismo animal que el zarigüeya, siendo así que, si bien se habla de ellos en el mismo capitulo, con todo los da el autor por dos animales diferentes, y los describe uno despues de otro. Pero un error mucho mas notable sin duda que los dos primeros es haber hecho de un mismo animal dos especies diversas. El *marsupialis* núm. 1, y el *opossum* núm. 3, no son animales diferentes: ambos tienen, segun el mismo Lineo, el *marsupium* ó la *bolsa*; ambos carecen de uña en los pulgares de los pies traseros; y ambos son de América, y no se diferencian (segun el autor) sino en que el primero tiene ocho tetas ó mamas, y el segundo solo dos, y mas pálida la mancha en la parte supe-

rior de los ojos. Este último carácter es nulo ó de ninguna consecuencia, segun dejamos dicho; y el primero muy equívoco por lo menos, pues el número de mamas varía en muchas especies de animales, y acaso mas en esta que otras, respecto á que de los dos zarigüeyas hembras que existen en el Gabinete del Rey, y son seguramente de una misma especie y de un mismo pais, la una tiene cinco y la otra siete pezones; y que los que han observado las tetas de estos animales no concuerdan en su número. Marcgrave, que ha sido copiado por otros muchos, cuenta ocho pezones; Barrere dice que ordinariamente no tienen mas de cuatro, etc.: pero esta diferencia en el número de mamas nada tiene de extraño, pues la misma variedad se nota en los animales mas conocidos, como son, la perra, que unas veces tiene diez pezones, y otras nueve, siete ú ocho; la puerca, que tiene diez, once ó doce; la vaca, que tiene cuatro, cinco ó seis; la cabra y la oveja, que tienen cuatro, tres ó dos; la rata, que tiene ocho ó diez; el huron, que tiene tres á la derecha y cuatro á la izquierda, etc.: de donde se deduce no poderse establecer nada de fijo y cierto sobre el orden y número de tetas ó mamas, pues varían en la mayor parte de los animales.

Del exámen que acabamos de hacer con el

mayor escrúpulo é imparcialidad, resulta que el *philander opossum, seu zarigüeya brasiliensis*, estampa xxxvi, fig. 1, 2 y 3; el *philander orientalis*, estampa xxxviii, fig. 1; y el *philander orientalis maximus*, estampa xxxix, fig. 1 de Seba, tom. 1, pág. 56, 61 y 64; el filandro núm. 1, el filandro oriental núm. 2, y el filandro de Amboina núm. 3, de Brisson, pág. 286, 288 y 289; y por último, el *marsupialis* núm. 1, y el *opossum* núm. 3, de Lineo, edic. x, pág. 54 y 55, no indican todos sino un mismo y solo animal, esto es, nuestro zarigüeya, cuyo clima natural y único es la América meridional, sin que se le haya encontrado nunca en las Indias orientales sino como extranjero y de resultas de haberle trasportado allá. Persuádome de que con esto quedan disipadas todas las dudas que podían ocurrir en este asunto; pero todavía quedan oscuridades en orden al *táubi*, el cual no ha dado Marcgrave (1) por animal distinto del zarigüeya, y sin embargo, Jonston (2), Seba (3), Klein (4), Lineo (5) y Bris-

(1) Marcgrav., *Hist. nat. Brasil.*, pág. 223.

(2) Jonston, *De quadr.*, pág. 95.

(3) Seba, tom. 1, pág. 57, est. xxxvi, fig. 4.

(4) Klein, *De quadr.*, pág. 59.

(5) Lineo, *Syst. nat.*, edic. x, pág. 54, núm. 2.